

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 16

Noviembre-diciembre, 2024

**Enrique Dussel,
Noventa
Aniversario
y a un año
de su fallecimiento**

24 de diciembre de 1934,
La Paz, Argentina.

5 de noviembre de 2023,
Ciudad de México, México.

Rectoría

Juan Carlos Aguilar Franco

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Secretaría de redacción

Elizabeth Dorantes Ledezma

Diseño y formación

Marco Kim

Fotografía en portada:

Joel Martínez

Contenido

Editorial

3

Noventa años de Enrique Dussel

Filosofía de la Liberación: Praxis y teoría

Metzery Valdivia Canseco

5

La cultura popular: no es simple populismo

Enrique Dussel

9

Enrique Dussel y lo transmoderno

César Cortés Vega

14

Entrevistas

22

Red editorial

Pigmentos para la melancolía, de Iliana Rodríguez, o las alas de un sueño trashumante

Blanca Luz Pulido

23

Los muertos hablan a través de sus huesos.

Los cuerpos vivos son esencias ínfimas y desechadas.

Alejandra Flores Islas

29

Memoria: no dejar morir los recuerdos

Alejandra Rodríguez

34

Muestras del diablo, de Pedro Gómez Valderrama

Misael Gaona Jiménez

39

La generatividad con mira hacia el futuro

Luis Francisco Santamaría Arriaga

42

Galería de poemas

46

Tendido de libros

50

Tendedero de notas

Feria del Libro UACM en Radio Educación

55

Entrevista con Ana Basilio ganadora del Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino

56

Galería Feria del Libro UACM

59

Autores multimedia

En voz de los lectores

63

coord.cultura@uacm.edu.mx

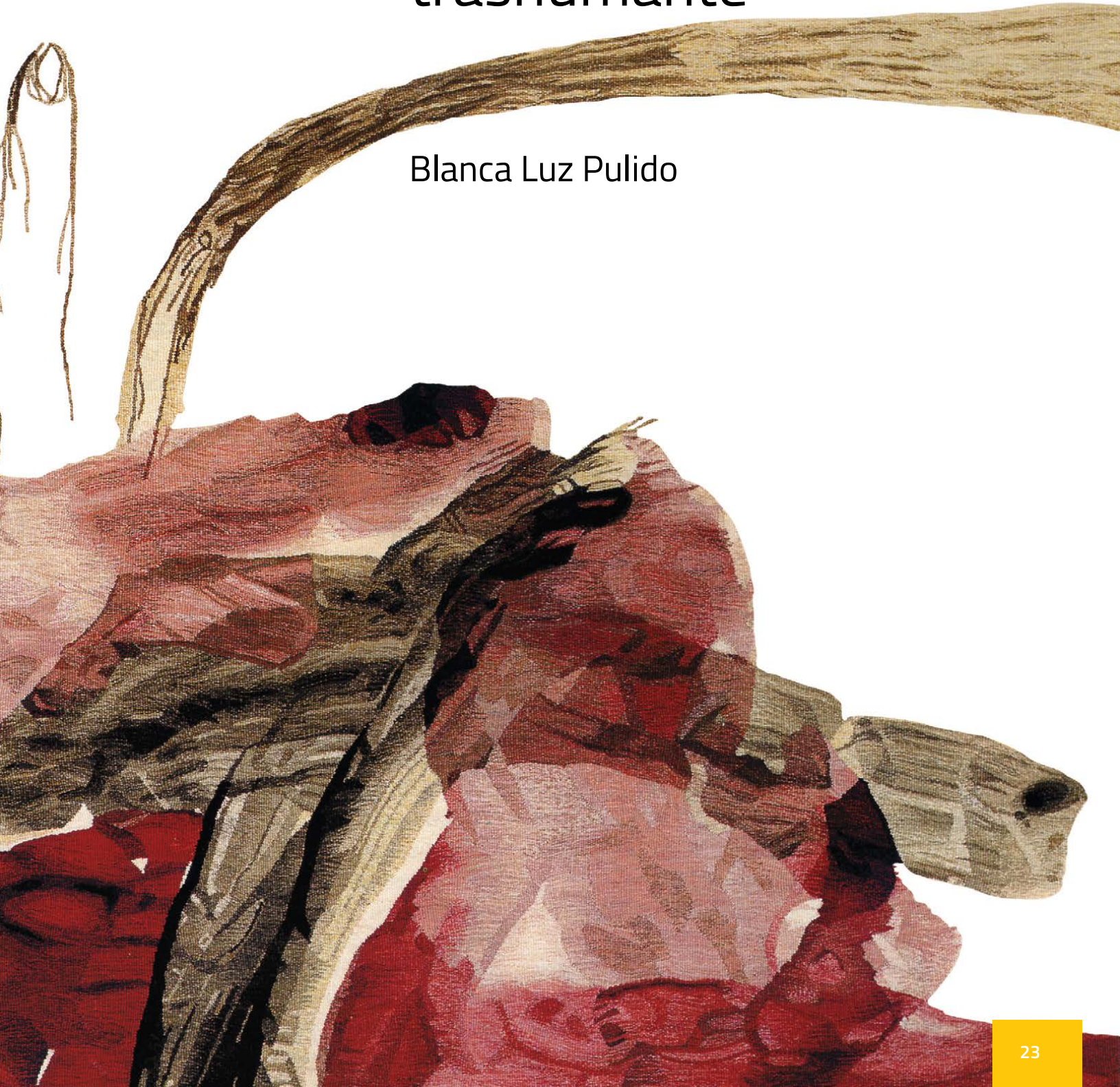
publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

*Pigmentos para la
melancolía,*
de Iliana Rodríguez,
o las alas de un sueño
trashumante

Blanca Luz Pulido



Corazón en rojo escarlata

Mi corazón
se debate en las sombras
como si tuviera
una camisa de fuerza.
Este loco
quisiera liberarse,
quién sabe si de la vida
o de la muerte.

Este ilusionista, este iluso
quisiera escapar
del pecho.
No quisiera
ahogarse
en su propia sangre.

Iliana Rodríguez

Al igual que el corazón preso en el pecho de este poema del libro que hoy nos ocupa, *Pigmentos para la melancolía*, de Iliana Rodríguez, el lector de esta obra se siente en cada página transportado a los mundos cambiantes, diversos, variopintos y sí, sobriamente melancólicos, que la autora ha pintado, con el oficio otorgado por varias décadas, y que nos sumergen en su imaginación, a la vez minuciosa y desbordante.

Porque todo cabe en los poemas, cuyos títulos nos muestran una gama de pigmentos que van del amarillo al blanco, pasando por el naranja, el rojo, el violeta, el azul, el verde, el café y el negro: en los colores que nombran cabe desde lo más pequeño, como las moscas de "Moscas en *negro perileno*", hasta la visión de la tierra vista desde el espacio, en el poema "Desde el Apolo 8 en *MasBlue*". *Masblue*, me enteré gracias a este libro, es (cito a un sitio web llamado archdaily.mx) "una estructura cristalina que permite a los iones de manganeso absorber la luz roja y verde, reflejando únicamente la luz azul [...] Con una estabilidad y durabilidad constante incluso cuando se expone al agua o al óleo, el pigmento mantiene su tono por mucho tiempo". Hasta aquí la cita.

Así, además de la riqueza temática de los poemas, de las múltiples sugerencias, cromáticas, sensoriales, emotivas y culturales que encierran, el lector encuentra en él un sugerente catálogo de pigmentos que están relacionados de manera dual con los temas abordados: por una parte, nos muestran el lado científico-técnico de la poeta (el cual era desconocido hasta ahora por mí), instándonos, provocándonos a buscar a qué se refieren los bellos (y desconocidos seguramente para muchos de nosotros) pigmentos que aparecen en los títulos de los poemas; y por otra, el color que describen está relacionado de manera intrínseca con el poema.



Iliana Rodríguez

De los cálidos a los fríos, con remate muticolor

La gama de los 114 poemas-pigmentos del libro avanza de los colores cálidos hacia los fríos: amarillo, naranja, rojo, violeta, azul, verde, café, y termina en el negro y el blanco que, como sabemos, no son colores propiamente, y por ello aparecen al final. Sin olvidar el último poema del libro, "Fiesta sagrada *en guala*", donde aparecen varios colores mezclados. Así, la paleta de colores avanza con un sentido, con una cierta dirección. Sin embargo, no se trata de una obra programática, creo yo, donde cada texto se relaciona con los otros y no tiene un sentido por sí mismo. No conozco los pormenores de cómo este libro fue escrito y estructurado, pero cada uno de sus poemas tiene perfecta autonomía y un sentido propio, y puede ser leído con independencia del resto de la obra. Dicho esto, el conjunto es orgánico, cuidadosamente planeado, y si uno lee con calma cada poema, también puede encontrar entre ellos conexiones, gradaciones, temas que regresan una y otra vez, como la muerte, las alas y el vuelo, una profunda inquisición sobre la condición femenina, tanto en esta época como en tiempos anteriores, y múltiples alusiones (algunas evidentes, otras no tanto) a obras pictóricas universales, a artistas plásticos, a mitos de varios continentes.

"... persigo mi silueta pensativa"

El movimiento constante es una de las características de muchos poemas de este libro. Un movimiento que a veces conoce sus causas y motivos, y otras no. La voz lírica nos transmite muchos estados de ánimo, pero entre ellos destaca el de una observación (o participación) a medio camino entre la acción y la reflexión. Dentro de los poemas del grupo de azules, destaco uno que me parece capturar, sintetizar en sus breves versos algo de la tónica general del libro:

Blues en azul *ftalo*

Me levanté esta mañana
con los pies llenos de lodo.
El martes igual que el lunes.
Un día tras otro día.

Sigo las vías del tren
con los pies llenos de lodo.
Todo el camino persigo
mi silueta pensativa.

Esta “silueta pensativa”, poderosa imagen, puede bien caracterizar con bastante exactitud al yo lírico que enuncia los poemas: una voz errante, que recorre diversas épocas y países, observando, describiendo, construyendo verdaderos cuadros verbales donde lo emocional, lo personal, lo histórico y lo pictórico se mezclan en diversos grados, alcanzando matices que van desde la pincelada rápida (como en “Luna en guanina”, por ejemplo), hasta poemas largos, detallados, donde el deseo de rescatar el pasado culmina en algunos de los versos más bellos del libro. Es el caso del poema “Memorias en sepia”, donde el yo lírico se sumerge en la contemplación de fotografías de su infancia, testigos sobrevivientes que es necesario no dejar ir, atrapar como mosca en el ámbar de las palabras:

Quisiera esculpir en las arenas
las figuras.
Que no me las disperse el viento.
Que cuando yo sea polvo
o flor
o árbol,
perseveren.

Y cuando las ráfagas soplen,
cuando la lluvia arrase,
que no se hundan
en mareas
de tinta sepia.

Una voz trashumante y alada

Hay tantos aspectos que destacar de *Pigmentos para la melancolía* que, tristemente, estas breves páginas no alcanzarán a mencionarlos todos. No obstante, no puedo dejar de señalar uno que me llamó de manera especial la atención desde que me encontré con los primeros poemas del libro: el hecho de que la voz lírica (que, como ya lo he apuntado antes, es femenina, contemporánea, pero con la posibilidad de hablar también de otras épocas, lugares y tradiciones) en ocasiones esté caracterizada por tener alas y, en ocasiones, emprender el vuelo. Las menciones a las alas o al vuelo no son ocasionales: de los 114 poemas que constituyen el libro, se encuentran alusiones a las alas o al vuelo en 34: es decir, en casi una tercera parte. La voz lírica, así, no tiene una sola identidad, sino que esconde misterios. ¿Es un ángel, un ser en transición entre varios mundos, una presencia a la vez tangible y no? Que el lector decida. Lo que pude observar es que la posesión de estas alas no necesariamente implica que se ejerzan para volar: en ocasiones no son más que un triste recordatorio de posibilidades

canceladas, de una libertad que se queda en promesa. Por ejemplo, en el poema "*Livor en violeta de indantreno*" (que, como otros del libro, nos confronta con la violencia que sufren las mujeres), las alas, cortadas, son un símbolo de muerte:

Ahí estaban mis alas
cortadas
en la ducha,
sobre un charco oscuro.

Las alas, en muchas ocasiones, ni siquiera se despliegan: son robadas, se incendian, son "como de un ángel roto", o se han convertido en alas de insecto, o son las alas de un avión que esparce veneno color naranja en Vietnam. Pero en algunas ocasiones, como en el poema "*Volar en verde ftalo (tono amarillo)*", la posibilidad de volar surge como resultado de una metamorfosis (otro tema que también aparece en otras páginas del libro). Cito partes de ese poema:

Una hormiga se me sube
en el dorso del pie
derecho.

He estado mucho tiempo
aquí.

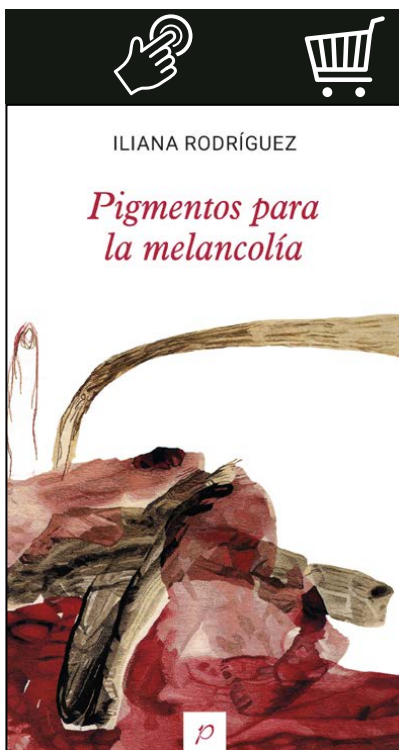
[...] Camino, camino,
camino
hasta que mis plantas
verdean.
Camino, me voy hiriendo
con rayas
de sangre oscura.

Voy implacable,
con los pies lodosos.
Como un árbol
que se echó, por fin, a andar.

Abro las ramas,
despliego el follaje,
dejo que el viento
me arranque hacia la altura.

Pájaro de nubes
y tormentas.

Hay no sólo una, sino dos metamorfosis-metáforas en el poema: una persona que se transforma en árbol, y un árbol que se deja arrancar por el viento para finalmente ser un pájaro. Y aunque no aparecen aquí las palabras *alas* o *vuelo*, el “pájaro de nubes y tormentas” que vuela en la altura revela el impulso ascendente del poema. También aparecen las alas de Ícaro, las de Frida Kahlo, las de la columna de nuestro Ángel de la Independencia, entre otras que tienen diversos sentidos, creados para el poema específico en que aparecen. Las alas son en el libro, me parece, el símbolo mismo de la poesía, pues nos permiten despegarnos de la tierra y alcanzar otras realidades, otros mundos. Son como el sueño despierto, nómada, trashumante, concreto, luminoso y oscuro a la vez, en que nos sumerge esta obra, *Pigmentos para la melancolía*. Enhorabuena, salud y larga vida a estos poemas, cuyas imágenes extraordinarias, desconcertantes, pródigas de significados, han llegado para enriquecer la poesía mexicana.



Iliana Rodríguez (2024), *Pigmentos para la melancolía*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.